

teamiento sistemático de Fichte. La filosofía de Reinhold aparecía entonces como un proyecto eminentemente epistemológico o de filosofía teórica vinculado al problema de la cosa en sí y resultado de la falta de rigurosidad científica de las críticas kantianas, en cuyo caso habría que conceder a Fichte toda la originalidad en la prioridad que éste concedería a la libertad en su proyecto sistemático y que le condujo a someter la filosofía teórica a la práctica. Sin desmentir la importancia de tales aportaciones, lo que esta obra pone de relieve es, en cambio, que la filosofía práctica fue también la prioridad de Reinhold en ese período de tiempo, y que la teoría epistemológica de 1789 sobre la facultad de representación y el abandono del propio Reinhold de la Filosofía elemental no se debió a cuestiones teóricas cuanto prácticas, de tal modo que la unión entre Kant y Fichte en los planteamientos fundamentales sobre la prioridad de la filosofía práctica mantendría entonces una continuidad con los trabajos de Reinhold. Para probar semejante tesis, la obra tiene dos momentos. El primero se mantiene en el *Ensayo* de 1789 y plantea los motivos de tipo práctico que condujeron a su elaboración, fundamentalmente, el interés prioritario de Reinhold por la Teología moral plasmada en la *Crítica de la razón pura* y las dificultades con las que el propio Reinhold se encontró en la fundamentación ensayada por Kant de esa Teología moral, y, en concreto, de la idea de libertad. Ello es lo que le obligó a plantear una nueva fundamentación de los resultados obtenidos por Kant, esto es, una nueva base teórica con la que avalar la validez de las ideas de Dios, libertad e inmortalidad; en otras palabras, el fin perseguido era mantener las mismas metas de la filosofía práctica de Kant diseñando, en cambio, una nueva filosofía teórica. Ahora bien, el curso de los planteamientos teóricos seguido en el *Ensayo* entra en crisis al descubrirse como inviable el concepto de libertad en el que desembocan los análisis teóricos que constituyen la Filosofía

elemental. Es entonces cuando el autor, en un segundo momento de la obra, reconstruye la evolución experimentada por Reinhold y que le conduce al segundo volumen de las *Cartas*, la cual está dominada por reflexiones distintas: la primera consistió en quebrar la identidad establecida por Kant entre voluntad y razón práctica, mientras que la segunda estribaba en la distinción entre entendimiento común y razón filosófica. La crisis de la Filosofía elemental comienza entonces allí «donde la voluntad ya no resulta más una manifestación específica de la razón cuanto que pasa a ser considerada como una facultad fundamental propia situada junto a la facultad racional y a otras facultades anímicas». Según prueba Lazzari, fueron en tal caso los problemas de filosofía práctica a los que se vio sometida la filosofía de Reinhold para solucionar, justamente, los de Kant, así como también las soluciones ensayadas por el propio Reinhold sin éxito definitivo, los que determinarían los primeros y renovados esfuerzos sistemáticos de Fichte. La prueba aducida por Lazzari para respaldar tal resultado se halla en el segundo párrafo de la nueva edición del *Ensayo de una crítica de toda revelación*, de 1793, situado en el contexto de las reflexiones prácticas del propio Reinhold.—
RAFAEL V. ORDEN JIMÉNEZ.

KREIMENDAHL, LOTHAR, *KANT-INDEX. Band 38: Stellenindex und Konkordanz zur «Der einzig mögliche Beweisgrund zu einer Demonstration des Daseins Gottes»* (Erstellt in Zusammenarbeit mit Hans-Werner Bartz, Heinrich P. Delfosse und Michael Oberhausen. Unter Mitwirkung von Katja Weckesser, Frommann-Holzboog, Stuttgart, 2003). LVI + 531, 24 × 17 cm., ISBN: 3772821782.

Este volumen es el trigésimo octavo de los índices de la obra de Kant y, en concreto, el primero correspondiente a su sección tercera, a saber, aquella que reúne los

de los escritos precríticos. Puesto que en anteriores reseñas sobre otros volúmenes ya hemos ofrecido nuestra opinión sobre este proyecto, nos limitamos en tal caso a presentar el contenido de este volumen, y que consiste, exactamente, en los índices al escrito kantiano de 1763, *El único fundamento posible de una prueba de la existencia de Dios*. Asimismo, como ya es bien conocida la estructura de estos trabajos, nos limitamos a recordarla: cada obra es indexada de acuerdo a un índice de términos, el *índice principal*, donde se encuentra cada voz o lema empleado, la estadística de su aparición y los lugares donde cabe localizarlo en la edición de la Academia; y a un *índice de concordancias*; a estos dos les siguen los *índices especiales*, que incluyen, entre otros, el de términos latinos, el onomástico, el de localizaciones geográficas, etc.

Como es habitual en esta serie, los índices de cada obra vienen precedidos de una introducción tanto al texto indexado como a la metodología empleada en la elaboración de los índices y el modo de consultarlos como, por último, algunos resultados obtenidos de los estudios filológicos de la obra en cuestión. El texto que nos ocupa fue publicado por Kant en 1763 y pertenece a su período precrítico, si bien, como señala el responsable de la edición en la respectiva introducción, tiene la particularidad de ser la primera publicación de Kant sobre metafísica escrita en alemán, basada, eso sí, en diversos textos latinos, como uno de 1755, *Principiorum primorum cognitionis metaphysicae nova dilucidatio*, donde había planteado ya el argumento ontoteológico que le iba a ocupar ahora en alemán. Se trata de un escrito en el que Kant hace un último esfuerzo por salvaguardar algunas afirmaciones de raigambre meta-

física, aunque en ese momento ya desconfiaba notablemente de las posibilidades de una metafísica, como prueba el hecho comentado por el editor de que este término suele ser empleado por Kant ya en esa época con un sentido más bien peyorativo. Pero, además de la contextualización de tal escrito, de dicha introducción nos resultan especialmente apreciables y de lectura recomendable las páginas dedicadas a algunos resultados del estudio filológico, en concreto, el capítulo titulado «Algunas observaciones sobre el análisis lingüístico de *El único fundamento posible*», con dos subapartados: «La temprana clasificación de las demostraciones de Dios y su terminología» y «La potencia efectiva de la terminología latina». Así, por ejemplo, son especialmente interesantes las explicaciones sobre el uso de términos como «Grund» y «Ursache», así como también de la conjunción «weil», pues prueban la intención de Kant de elaborar un escrito que ofreciese una estructura argumentativo lo más rigurosamente lógica posible, y lo mismo sucede con las aclaraciones correspondientes al empleo de la expresión «Physikotheologie». Asimismo, de los estudios lingüísticos se desprende, según afirma rotundamente el editor, que durante la redacción del escrito que nos ocupa, Kant «escribe en alemán pero aún piensa en latín» [p. XXI]. Así lo prueba el uso de determinados términos como el de «Principium» en lugar de «Princip» o una voz que por un futuro escrito estará irremediamente asociada al pensamiento kantiano, la de «Aufklärung», cuyo empleo equivale al latino «dilucidatio». La introducción concluye con una apreciable relación bibliográfica de ediciones del escrito indexado, así como de literatura secundaria sobre el mismo.— RAFAEL V. ORDEN JIMÉNEZ.